

Argumentación teórica

Para pensar en nuestro sitio, resulta útil el concepto de “lexía”¹, acuñado por Barthes. Una lexía es una unidad de lectura seleccionada en forma arbitraria por el lector. Según Barthes, la representación del texto como bloque de significación, con un sentido literal y verdadero, supone un lector pasivo que simplemente se limita a captar lo que básicamente ha determinado el autor. Y las connotaciones posibles están previstas por la denotación.

La lectura activa, en cambio, considera la existencia de diversas entradas para construir múltiples significados. Las interpretaciones connotativas no están previstas puesto que no existían antes de la lectura. Para esto, el texto se disgrega en partes, cortes, fragmentos de la cadena significativa que pueden ser palabras o frases. Cada una, constituye una “lexía”. Los significados pueden expandirse al vincularse con otros que están a su vez relacionados a otras lexías.

Como dice Landow, citando a Bolter: *“Lo que es antinatural en la letra impresa se vuelve natural en el ámbito electrónico (...).”*² Landow retoma el concepto barthiano de lexía del siguiente modo: *“En S/Z, Roland Barthes describe un ideal de textualidad que coincide exactamente con lo que se conoce como hipertexto electrónico, un texto compuesto de bloques de palabras (o de imágenes) electrónicamente unidos mediante múltiples trayectos, cadenas o recorridos en una textualidad abierta, eternamente inacabada y descrita con términos como enlace, nodo, red, trama y trayecto. Dice Barthes: «En este texto ideal abundan las redes que interactúan entre sí sin que ninguna pueda imponerse a las demás; este texto es una galaxia de significantes y no una estructura de significados; no tiene principio, es reversible; podemos acceder a ella por diversas vías (...).”*³

¹ Barthes, R.: “S/Z”. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 1970.

² Landow, George P.: “Hipertexto 3.0. Teoría crítica y nuevos medios en la era de la globalización”. Paidós. Barcelona. 2009.

².Ibid.

³ Ibid.

Y al parecer, también otros importantes teóricos se han metido en este tema. Tal como Landow lo refiere, Michel Foucault concibe el texto en forma de redes y enlaces. Y afirma que las *“fronteras de un libro nunca están claramente definidas”*, dado que está *“atrapado en un sistema de referencias a otros libros, otros textos, otras frases: es un nodo dentro de una red.”*⁴

Landow retoma la noción de Hipertexto, de Theodor H. Nelson (1960), la cual refiere a *“una escritura no secuencial, a un texto que se bifurca, que permite que el elija y que se lea mejor en una pantalla interactiva.”*⁵ Se trata de bloques de texto conectados entre sí por medio de enlaces que permiten diferentes itinerarios. Podemos ver entonces que este concepto implica un texto compuesto por fragmentos o “lexías” y por los enlaces que los conectan entre sí. En relación a esto, “hipermedia” extiende la noción de texto hipertextual al incluir información visual y sonora, animación y otras formas de información. Observemos cómo se produce una construcción conceptual escalonada, sobre nociones y reflexiones previas. Lo mismo sucede con las herramientas tecnológicas.

Landow, al hablar de los posestructuralistas hace referencias a las relaciones de poder. Y en esta línea, podemos preguntarnos: ¿Para qué construir un lector activo? Para motivarlo a pensar por sí mismo, a interpretar y a ser un sujeto protagonista. Parafraseando a María Teresa Andruetto: no se puede separar lo que hacemos de lo que somos. La lectura es solo un escenario donde esto se pone en juego. Implica creencias, valores, ideologías.

Por otro lado, toda lectura tiene lugar en un contexto social y cultural. Es por eso que también he utilizado en este trabajo, con la intención de dialogar con el texto original, estéticas contemporáneas y regionales. Elementos diversos para la elección de modos de interacción, y por tanto de intervención y apropiación.

Hablamos de cierto borramiento de las fronteras entre los roles de lector y escritor. Y esto, tampoco es nuevo. Derrida se refiere, en este sentido, a la *“ante-*

⁴ Ibid.

primera vez”⁶, dado que todo texto comienza por algún vestigio. Tal como Landow nos recuerda, en cultura clásica, los nuevos autores aprendían el oficio intentando escribir como sus maestros. Virgilio reescribió a Homero, solo por dar un ejemplo popular. El relación al lector de hipertexto, Landow dice que acepta las reglas de la escritura lineal, pero no sus limitaciones. Es un lector dispuesto a reescribir y a elegir.

No debemos olvidar que, en nuestro caso, nos encontramos en el terreno de la Literatura Infantil y Juvenil (L.I.J), la cual tiene un doble destinatario: un niño y un adulto mediador. El formato hipertextual interpela también a ambos, y pide “andamiaje” pero también adquisición de autonomía. Convertirse en lo que Burbules y Callister (2006) llaman “lectores críticos”: “*hacer hincapié en la promoción de las capacidades destinadas a un uso crítico de la Internet y a lo que hemos denominado "hiperlectura", como base para dotar a los alumnos de los instrumentos para identificar, criticar y resistir todo aquello que pueda ser indeseable y peligrosos para ellos.*”⁷

Como decíamos, estamos en el terreno literario. Aunque existen ya muchos ejemplos de literatura creada para el formato hipertextual, en ese caso se trata de un texto pensado para la lectura lineal (aunque con sus excepciones, dado que Alicia claramente no es cualquier texto), y este es el desafío. Una apuesta de lucida creatividad conjunta de recorridos, desde la producción pero también desde la lectura.

Voulliarnoz, en su texto *Literatura e hipermedia*, se refiere a la “*ficción interactiva*” donde “*el producto literario se abre a posibilidades de imaginación creativa en las que poder ensamblar elementos textuales y audiovisuales en una estructura discursiva de nodos entrelazados que diseñan múltiples vías de acceso y, en consecuencia, diferentes caminos de lectura*”⁸. Seguimos en el terreno de las lexías pero también de la obra de Carroll.

Las experiencias de lectura de *Alicia* libro y de *Alicia* hipertextual, claramente son diferentes y no pretenden parecerse. En el recorrido interactivo podemos convocar explícitamente a lectores que buscan cosas distintas, y ofrecerles diversos modos de

⁶ Derrida, Jacques: “La diseminación”. Fundamentos. Madrid. 1969.

⁷ Burbules, N. y T. Callister: “Educación: riesgos y promesas de la nuevas tecnologías de la información”. Granica. Buenos Aires. 2006.

⁸ Voulliarnoz, Nuria: “Literatura e hipermedia”. Paidós. Barcelona. 2002.

ingresar a al mundo narrativo. Un mundo que los llama a ser protagonistas. Y también a comprender la obra desde un lugar mucho más vivencial, desde la experiencia activa y más aún: interactiva. Esto se alinea a la perspectiva sociocultural de Cassany, según la cual *“cada tecnología provoca cambios en las prácticas lingüísticas y en el aprendizaje (...). Lo que leemos con lápiz y papel es diferente de lo que leemos con pantallas y teclados, conectados a la red; no cambia solo el género textual, sino también el interlocutor, el propósito, la finalidad de la comunicación, los roles de autor y lector o el tipo de conocimiento y de poder que se pone en juego.”*⁹

Por todo lo dicho, resulta importante que el uso de las TIC no quede reducido, sobretodo en el ámbito educativo, a un recurso meramente didáctico o novedoso. Se trata de una práctica cultural de alto impacto en múltiples ámbitos de la sociedad contemporánea. Dice Dussel: *“No es suficiente con “enseñar computación” y los programas de software (como si fueran técnicas asépticas y neutrales), ni tampoco considerar a la Internet solamente como una gran fuente de información, sino que deberían sumarse otros saberes, disposiciones y sensibilidades que permitan enriquecer la vida de los alumnos, que los ayuden a plantearse preguntas y reflexiones a las que solos no accederían, y que les propongan caminos más sistemáticos de indagación, con ocasiones para compartir y aprender de y con otros.”*¹⁰

Virginia Beccaría.

Bibliografía

Barthes, R.: “S/Z”. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 1970.

⁹ Cassany, Daniel: “Leer en línea en el aula”, en revista peruana de divulgación educativa. 2014, N o. 6 , p p . 63 - 87.

¹⁰ Dussel, Inés y Myriam Southwell: “La escuela y las nuevas alfabetizaciones. Lenguajes en plural “.Revista El Monitor de la educación – N° 13.

Landow, George P.: "Hipertexto 3.0. Teoría crítica y nuevos medios en la era de la globalización". Paidós. Barcelona. 2009.

Derrida, Jacques: "La diseminación". Fundamentos. Madrid. 1969.

Burbles, N. y T. Callister: "Educación: riesgos y promesas de la nuevas tecnologías de la información". Granica. Buenos Aires. 2006.

Voulliarnoz, Nuria: "Literatura e hipermedia". Paidos. Barcelona. 2002.

Cassany, Daniel: "Leer en línea en el aula", en revista peruana de divulgación educativa. 2014, N o. 6 , p p . 6 3 - 8 7.

Dussel, Inés y Myriam Southwell: "La escuela y las nuevas alfabetizaciones. Lenguajes en plural ".Revista El Monitor de la educación – N° 13.

María Teresa Andruetto: "Hacia una literatura sin adjetivos". Colección La ventana indiscreta. Ensayos sobre LIJ. Editorial Comunicarte. Córdoba, Argentina, 2009.

Carroll, Lewis: Alicia en el país de las maravillas. Traducción anotada de Eduardo Stilman. Ediciones de la Flor. Buenos Aires. 1998.

Ediciones Libertador. Buenos Aires. 2008.

<https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-19-Carroll.AliciaEnElPaisDeLasMaravillas.pdf>